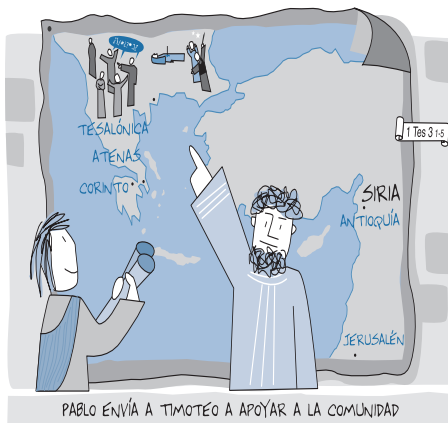


Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil

Para una juventud, modelo de encarnación de la Palabra de Dios en la vida de los pueblos

*Que nadie te menosprecie por tu juventud;
por tu parte trata de ser un modelo para los creyentes,
por tu palabra, tu conducta, tu amor, tu fe y tu pureza.
Mientras llego, dedícate a la lectura, la exhortación, a la enseñanza.*
1 Tim 4, 12-13

Timoteo, conocido en la Sagrada Escritura como fiel amigo de Pablo, lo acompañó en muchas de sus misiones cuando era joven¹ y a temprana edad los presbíteros lo consagraron al servicio del Evangelio y la comunidad debido a su integridad personal y su participación en ellas. De esta manera se convirtió en promotor del seguimiento de Jesús, en Asia Menor y, con el tiempo, llegó a ser el primer obispo de Éfeso.²



Timoteo muestra que, desde los orígenes de la iglesia, los jóvenes han tenido un papel vital en la evangelización. El dinamismo, entrega y fidelidad por lo que se ama, hace que la etapa de la juventud se llene de vida, esperanza y retos creativos que brotan al descubrir las verdaderas razones para vivir y amar.

Al encontrarse con Jesús y relacionarse con él a través de su hechos y palabras de salvación, los jóvenes descubren en él a un amigo, profeta y guía que les ofrece una vida nueva. Al contacto con el amor más grande posible —Jesús, la Palabra de Dios viva y actuante— los jóvenes adquieren una fuerza singular que dinamiza la comunidad juvenil e impacta a la iglesia entera.

Más, ¿cómo tener acceso directo a la Palabra de Dios hecha carne? ¿Cómo comprender a fondo su mensaje de amor inmenso, liberador y misericordioso para toda persona y todo pueblo? ¿Cómo conocer y valorar el amor de Jesús para vivirlo y compartirlo con los demás?

Igual que con Timoteo al comienzo de la era cristiana, Dios sigue suscitando hoy vocaciones evangelizadoras entre los jóvenes. Igual que Pablo guió a Timoteo en su caminar

en la fe y su apostolado, los asesores en la Pastoral Juvenil tenemos la tarea de formar a los jóvenes para que sean protagonistas de la Nueva Evangelización.

Este documento tiene como fin brindar a los asesores y formadores en la Pastoral Juvenil aportes tomados de tres fuentes recientes de importancia clave. La parte 1 se refiere a la exhortación apostólica, *Verbum Domini*, sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia; la parte 2 resalta la importancia de la Sagrada Escritura en el llamado a formar discípulos misioneros, hecho en la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en Aparecida; la parte 3, indica cómo la Palabra de Dios guía el proceso de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, que se desprendió de Aparecida.

Parte 1

La Pastoral Juvenil a la Luz de la *Verbum Domini*

En 2008 tuvo lugar el sínodo sobre “La Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia”, convocado por el papa Benedicto XVI, para que los obispos de la Iglesia a nivel universal, reflexionaran sobre este tema. La preparación para este sínodo, palabra que significa “asamblea especial”, consistió en una reflexión y consulta enviada a todos los obispos, la cual incluyó también al clero, al mundo académico católico y a los laicos comprometidos en la Iglesia.

De su riqueza recogemos las ideas que iluminan de modo especial la pastoral con jóvenes, organizándolas en tres secciones: (1) La Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia; (2) La iglesia joven y su misión evangelizadora, y (3) Algunas orientaciones a los formadores y asesores en la Pastoral Juvenil.

LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA Y LA MISIÓN DE LA IGLESIA

La Iglesia se funda sobre la Palabra de Dios, nace y vive de ella, encontrando su fuerza al escucharla, celebrarla y estudiarla. La Sagrada Escritura es la Palabra viva desde la que Dios habla a cada generación, ilumina su realidad y responde a sus inquietudes. Se transmite en la Tradición viva de la Iglesia según el mandato de Jesús resucitado, “Vayan por el mundo entero y proclamen la buena noticia a toda criatura” (Mc 16, 15). Por eso la Iglesia venera la Sagrada Escritura, consciente que la fe cristiana no es una “religión del Libro”, sino que es la “religión de la Palabra de Dios”, no se trata de “una palabra escrita y muda, sino del Verbo encarnado y vivo”. De ahí que la Escritura ha de ser proclamada, escuchada, leída, acogida y vivida como Palabra de Dios, en el seno de la Tradición apostólica, de la que no se puede separar.³

La exigencia de una Nueva Evangelización se fortalece con la eficacia de la Palabra divina, pues Dios sigue invitando a todos los cristianos a redescubrir el atractivo de seguir a Jesús, a través de personas que dan testimonio de que la Palabra está viva en la comunidad de fe. Es una Palabra que denuncia la injusticia y promueve la solidaridad y la igualdad, que es fuente de reconciliación, paz y es alegría que se extiende a todos los que se dejan transformar por ella al meditarla y abrirse a la acción del Espíritu Santo.⁴

La iglesia joven y su misión evangelizadora

El Sínodo recalcó el anuncio de la Palabra de Dios a las nuevas generaciones, afirmando que los jóvenes son miembros activos de la Iglesia, representan su futuro y tienen a menudo una apertura espontánea a escuchar la Palabra y un deseo sincero de conocer a Jesús. “En la edad de la juventud, surgen de modo incontenible y sincero preguntas sobre el sentido de la propia vida y sobre qué dirección dar a la propia existencia. A estos interrogantes, sólo Dios sabe dar una respuesta verdadera”.⁵

De ahí que la Pastoral Juvenil implique la valentía de un anuncio claro que lleve a los jóvenes a adquirir confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura, de modo que oriente su vida. “Para ello, necesitan testigos y maestros, que caminen con ellos y los lleven a amar y a comunicar a su vez el Evangelio, especialmente a sus coetáneos, convirtiéndose ellos mismos en auténticos y creíbles anunciadores”.⁶ También hay que presentarles las implicaciones vocacionales de la Palabra, para orientarlos en sus opciones de vida, incluidas la vida consagrada y el sacerdocio.

En su exhortación a los fieles, el papa Benedicto XVI enfatiza lo siguiente:

Quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada—absolutamente nada—de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana... Queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida”.⁷

ORIENTACIONES A LOS FORMADORES Y ASESORES EN LA PASTORAL JUVENIL

La *Verbum Domini*, al situar la Palabra de Dios en la época contemporánea, la Tradición y el Magisterio, es un tesoro para todo formador y asesor en la Pastoral Juvenil. Aquí se señalan cuatro orientaciones de particular relevancia en la formación y acompañamiento bíblico de los jóvenes.

1. Honrar los grandes principios de la exégesis católica sobre la interpretación

Según Concilio Vaticano II, en su Constitución dogmática *Dei Verbum*, se requiere enseñar a los jóvenes a interpretar el texto considerando *la unidad de toda la Escritura, la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe*. Hay que ser consistentes al interpretar la Palabra a lo largo de toda la Sagrada Escritura, sin separar, contraponer o yuxtaponer la interpretación y la teología al acercarse a la Palabra de Dios, pues ambas son recíprocas.

Ver la Biblia sólo como historiografía o literatura, dificulta la comprensión de la revelación de Dios mediante su Palabra, según nos transmite la Tradición viva y la misma Escritura. Este error hace mucho daño en tres áreas de la vida de la Iglesia: (a) siembra dudas sobre los misterios fundamentales del cristianismo y su valor histórico (b) niega la posibilidad de la acción de Dios en la historia, y (c) crea una brecha entre exégesis científica y *lectio divina*, con efectos negativos en la predicación, la formación para los ministerios eclesiales, la vida espiritual y la actividad pastoral de los fieles.⁸

2. Hacer una lectura creyente de la Sagrada Escritura

La “lectura creyente de la Sagrada Escritura” ha sido practicada desde los comienzos de la Iglesia. Reconoce el valor histórico de la tradición bíblica, donde se descubre el significado vivo de las Sagradas Escrituras destinadas también a la vida del creyente de hoy, sin ignorar la mediación humana del texto inspirado y sus géneros literarios.⁹

Para esta lectura creyente se sugiere seguir las directrices del documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* por la Pontificia Comisión Bíblica (1993) y respetar la verdadera naturaleza del texto sagrado, sin *interpretaciones subjetivas y arbitrarias*. El cristianismo percibe en las palabras de la Sagrada Escritura a la *Palabra*, el *Logos* mismo, que con su “decir”, actúa; a Cristo, el Hijo de Dios, en quien se da una coherencia perfecta entre su ser, su mensaje y su acción; el misterio de Dios hecho carne, que extiende su misión mediante múltiples expresiones culturales a lo largo de la historia humana.

3. Una vida comunitaria alimentada por la Palabra

El encuentro de los discípulos de Emaús con Jesús es el modelo de una catequesis en cuyo centro está la “explicación de las Escrituras”, que sólo Cristo puede dar, pues en él la revelación alcanza la plenitud al dar cumplimiento a las Escrituras (Lc 24, 13-35). Así, renace la esperanza más fuerte que cualquier fracaso, y hace de los discípulos testigos convencidos y creíbles del Resucitado. Por esta razón, los sacerdotes y laicos necesitan adquirir una preparación adecuada para que puedan instruir al Pueblo de Dios, y asegurar que la Palabra de Dios ocupe un lugar central en una catequesis que acompañe su vida entera. Cuando no se forma a los fieles en el conocimiento de la Biblia, se genera un vacío, donde las sectas —que difunden una lectura distorsionada e instrumental de la Sagrada Escritura— pueden proliferar al encontrar terreno donde echar raíces.

Como la liturgia es el lugar privilegiado para proclamar, escuchar y celebrar la Palabra de Dios, esta vivencia ha de ser preparada, profundizada y asimilada en el corazón de los fieles. La vida cristiana se caracteriza esencialmente por el encuentro con Jesucristo que nos llama a seguirlo; de ahí que las comunidades cristianas sean el ámbito ideal para llevar un itinerario personal y comunitario que convierta la Palabra de Dios en el fundamento de la vida espiritual.

Hay que esforzarse en resaltar la centralidad de la Palabra de Dios en la vida eclesial, al “incrementar la ‘pastoral bíblica’, no en yuxtaposición con otras formas de pastoral, sino como *animación bíblica de toda la pastoral*”. No se trata pues, de añadir un encuentro en la parroquia o la diócesis, sino que las comunidades cristianas, parroquias, asociaciones y movimientos, busquen el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra, pues “la ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo”.¹⁰

Para que toda la pastoral tenga un mayor carácter bíblico, se requiere que los cristianos, en particular los catequistas y animadores de comunidades y grupos, tengan una formación adecuada. Para ello, se requiere potenciar las estructuras académicas y establecer centros de formación para laicos y misioneros, donde aprendan a comprender, vivir, anunciar y compartir la Palabra de Dios.

4. Acercarnos a la Palabra de Dios en la comunión eclesial

Todo creyente debe tener un acercamiento orante al texto sagrado como fundamento de su vida espiritual, el Sínodo resaltó la *lectio divina* entre los métodos para acercarse a la Sagrada Escritura, por ser capaz de abrirnos al tesoro de la Palabra de Dios y llevarnos al encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente.

Desde hace mucho tiempo, la Iglesia ha enfatizado el valor la lectura orante de la Palabra en la vida espiritual. San Agustín enseña “Tu oración es un coloquio con Dios. Cuando lees, Dios te habla; cuando oras, hablas tú a Dios”. Orígenes, otro de los Padres de la Iglesia, sostiene que para entender las Escrituras se requiere la intimidad con Cristo en la oración, pues sólo se le conoce al enamorarse de él. El Sínodo afirma esta práctica situándola en el contexto comunitario:

A este propósito, no obstante, se ha de *evitar el riesgo de un acercamiento individualista*, teniendo presente que la Palabra de Dios se nos da precisamente para construir comunión, para unirnos en la Verdad en nuestro camino hacia Dios. Es una Palabra que se dirige personalmente a cada uno, pero también es una Palabra que construye comunidad, que construye la Iglesia. Por tanto, hemos de *acercarnos al texto sagrado en la comunión eclesial*. En efecto, es muy importante la lectura comunitaria, porque el sujeto vivo de la Sagrada Escritura es el Pueblo de Dios, es la Iglesia... La Escritura no pertenece al pasado; es una Palabra viva en el Pueblo de Dios, la Iglesia. Por eso es importante la lectura en unión con la Iglesia,

con los grandes testigos de la Palabra, desde los primeros Padres hasta los santos de hoy y el Magisterio actual.¹¹

La lectura orante —personal y comunitaria— tiene un valor especial al vivirla en relación con la celebración eucarística. Sus pasos fundamentales son: lectura del texto, meditación, oración, contemplación y acción. En la lectura y la meditación, escuchamos al Señor; en la oración, le respondemos; en la contemplación nos preguntamos: ¿Qué conversión de la mente, el corazón y la vida nos pide el Señor?, de modo que podamos llevar nuestra reflexión a la acción, mediante la cual vamos transformando nuestra manera de ser y actuar, para convertirnos en don para los demás a través del ejercicio de la caridad.

María es ejemplo sublime de una acogida dócil a la divina Palabra, al grado de encarnarla en su vida personal y, así, colaborar en la encarnación de la Palabra de Dios en la vida del pueblo. María supo encontrar el lazo profundo que existe en el gran designio de Dios entre acontecimientos, acciones y detalles aparentemente desunidos. El testimonio de su vida, recogido por Lucas, sintetizan la profundidad de su oración, “conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” (Lc 2, 19; 2, 51).¹²

CONCLUSIÓN

Los obispos, reunidos en el Sínodo, hablaron explícitamente de la vida y la misión de la iglesia joven. Enfatizaron que hay que anunciar la Palabra de Dios a los jóvenes como miembros activos en el hoy de la iglesia y parte esencial de su futuro, reconociendo la apertura espontánea que tienen muchos de ellos a la escucha de la divina Palabra y a sus deseos de conocer a Jesús.

De esta manera el Sínodo reta a la iglesia universal a involucrarse en la formación de los jóvenes para que adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura. Recalca que se necesitan “testigos y maestros, que caminen con ellos y los lleven a amar y a comunicar a su vez el Evangelio, especialmente a sus contemporáneos, convirtiéndose ellos mismos en auténticos y creíbles anunciadores”.¹³

Es preciso descubrir a Cristo al conocer su vida y su mensaje consignados en la Sagrada Escritura. La *Verbum Domini* invita a los jóvenes a ser inspiración y destinatarios de la nueva vida buscada con la renovación eclesial en el Concilio Vaticano II y pide que la Palabra escrita los lleve al verdadero conocimiento de Jesucristo, Palabra hecha carne (Ef 2, 18; 2Pe 1, 4).¹⁴ La Iglesia es esencialmente misionera y cada uno de sus miembros, en su propio estado de vida, está llamado a contribuir de manera decisiva al anuncio cristiano.¹⁵



Parte 2

Pastoral Juvenil e Iglesia Latinoamericana

La Iglesia católica latinoamericana ha buscado encarnar el mensaje del Evangelio y las enseñanzas del Magisterio en su realidad, guiada e impulsada por los obispos, como sus pastores. Una particularidad de ella son las Conferencias Generales de los obispos de América Latina y el Caribe, convocadas por el Papa a petición de ellos. En estas Conferencias los obispos proponen el tema, el cual nace de su discernimiento de la realidad que viven los pueblos latinoamericanos, en contraste con un sínodo de obispos, donde es el Papa quien decide el tema considerando la realidad de la iglesia a nivel mundial.

Esta parte contiene dos secciones. La primera recoge el espíritu y las enseñanzas sobre la Palabra de Dios en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en Aparecida, Brasil (2007), apoyada en los *Apuntes sobre Aparecida*, de Mons. Andrés Stanovnik, OFM Cap., Arzobispo de Corrientes, Argentina.¹⁶ La segunda sección se refiere al “Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana” a la luz de Aparecida, cuyas metas son la renovación de la Pastoral Juvenil y la publicación de una versión actualizada del libro *Civilización del Amor: Tarea y Esperanza* (1987) que ha orientado esta especialización pastoral los últimos 25 años.

EL ESPÍRITU DE APARECIDA Y SU IMPACTO EN LA PASTORAL JUVENIL

La Conferencia de Aparecida es un nuevo paso en el caminar de la Iglesia. Su espíritu, enfoque, método y resultados muestran una continuidad renovadora con las cuatro Conferencias anteriores: Río, en 1955; Medellín, en 1968; Puebla, en 1979, y Santo Domingo, en 1992, así como con la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América, 1997.¹⁷

Aparecida se caracterizó por un clima fraterno, dialogal, sencillo y muy participativo, en el que teólogos, pastoralistas, biblistas y católicos comprometidos, podían ofrecer su contribución a través de los obispos participantes. Esta apertura se proyectó hacia fuera, al compartir la Asamblea sus reflexiones en forma simultánea y abierta con los medios de comunicación social. Todos los participantes quedaron entusiasmados; algunos hablaron de un “nuevo Pentecostés”, y pronto se empezó a hablar del “espíritu de Aparecida”.

La integración entre las dimensiones jerárquica y comunitaria de la Iglesia, entre institución y carisma, entre pastores y fieles laicos, hizo que la V Conferencia fuera un verdadero acontecimiento eclesial y su *Documento Conclusivo* genere gran dinamismo eclesial. Aquí se presentan sus grandes temas en cinco apartados: el primero recoge el espíritu de Aparecida; el segundo presenta su tema central y sus componentes; el tercero

señala los aspectos clave en la formación de los discípulos misioneros; el cuarto muestra la relevancia del método cristiano, y el quinto se refiere a la Misión Continental.

1. El espíritu de Aparecida nace del corazón de la vivencia cristiana

La Introducción y la Conclusión del documento captan bien el espíritu de Aparecida, pues al ser los últimos textos elaborados, recogen lo vivido, reflexionado y orado por la Asamblea. Las siguientes citas sitúan sus aportes específicos en un marco de gran esperanza eclesial, iniciando con la declaración del desafío principal en la Iglesia y de su riqueza para responder a él.

El reto fundamental que afrontamos es mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros, que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en la Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias.¹⁸

Nuestra alegría, pues, se basa en el amor del Padre, en la participación en el misterio pascual de Jesucristo quien, por el Espíritu Santo, nos hace pasar de la muerte a la vida, de la tristeza al gozo, del absurdo al hondo sentido de la existencia, del desaliento a la esperanza que no defrauda. Esta alegría no es un sentimiento artificialmente provocado ni un estado de ánimo pasajero. El amor del Padre nos ha sido revelado en Cristo que nos ha invitado a entrar en su reino. Él nos ha enseñado a orar diciendo “Abba, Padre” (Rm 8, 15; cf. Mt 6, 9).¹⁹

Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegimos, nos ha confiado. Con los ojos iluminados por la luz de Jesucristo resucitado, podemos y queremos contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos de América Latina y de El Caribe, y a cada una de las personas que forma y formará parte de ellos.²⁰

La Conclusión abre la nueva etapa eclesial que generó. Después de recordar el mandato de ir y hacer discípulos, los obispos exclaman con la fe fortificada y la esperanza renovada:

¡Necesitamos un nuevo Pentecostés! ¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de “sentido”, de verdad y amor, de alegría y de esperanza!²¹

Todos los bautizados estamos llamados a “recomenzar desde Cristo”, a reconocer y seguir su Presencia con la misma realidad y novedad, el mismo poder de afecto, persuasión y esperanza, que tuvo su encuentro con los primeros discípulos a las orillas del Jordán, hace 2000 años, y con los “Juan Diego” del Nuevo Mundo.

Sólo gracias a ese encuentro y seguimiento, que se convierte en familiaridad y comunión, por desborde de gratitud y alegría, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y salimos a comunicar a todos la vida verdadera, la felicidad y esperanza que nos ha sido dado experimentar y gozar.²²

El documento cierra con la oración que pronunció Benedicto XVI, en su Discurso Inaugural. Sus estrofas recogen y sintetizan, con acierto y originalidad, el espíritu de Aparecida.

2. Cuatro ejes a reforzar y cinco aspectos a considerar en la formación de los discípulos misioneros

El primer capítulo del documento de Aparecida subraya la esperanza que dan los discípulos misioneros y la misión evangelizadora de la Iglesia; el segundo analiza someramente las distintas dimensiones de la realidad, bajo la mirada de los discípulos misioneros. Esta doble visión abre la puerta a la segunda parte del documento, sobre la vida de Jesucristo en los discípulos misioneros, con dos temas de especial relevancia para la Pastoral Juvenil, que se tratan a continuación: los ejes que deben guiar la acción pastoral para la renovación de la Iglesia y los aspectos fundamentales en la formación de los discípulos misioneros.

Ejes que deben guiar la acción pastoral para la renovación de la Iglesia

Los obispos reconocen cuatro ejes que, cuando se ignoran o se trabajan pobremente, crean un gran vacío vivencial que empuja a muchos católicos a buscar atención pastoral en otras iglesias o grupos religiosos; estos ejes son:

- **La experiencia religiosa.** Necesitamos ofrecer a todo católico un encuentro personal con Jesucristo, que genere una experiencia religiosa profunda e intensa; un anuncio kerigmático y testimonio personal que despierten la fe, una conversión personal y un cambio de vida.
- **La vivencia comunitaria.** Nuestros fieles buscan comunidades cristianas que los acojan y valoren, donde crezca compromiso y entrega al sentirse miembros de la comunidad eclesial, corresponsables de su desarrollo.
- **La formación bíblico-doctrinal.** El conocimiento profundo de la Palabra de Dios y de los contenidos de la fe, es el único camino que lleva a madurar la experiencia religiosa. En este camino, vivencial y comunitario, la formación doctrinal es esencial para el crecimiento espiritual, personal y comunitario, por lo que no ha de darse como instrucción teórica y fría.
- **El compromiso misionero de toda la comunidad.** A su vez, la comunidad evangelizada y catequizada ha de salir al encuentro de los alejados, interesarse por su situación, a fin de reencantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a ella.²³

A estos ejes se añade un quinto, que debe ser transversal a todos, por su importancia vital y el gran amor de nuestro pueblo a la familia:

- **La pastoral familiar.** Esta pastoral, que ha de ser intensa y vigorosa, tiene como fin proclamar el evangelio a la familia, promover la cultura de la vida y trabajar para que los derechos de las familias sean reconocidos y respetados.²⁴

Aspectos fundamentales en la formación de los discípulos misioneros

El proceso de formación de los discípulos misioneros invita a mirar a Jesús, el Maestro, para aprender su método y aplicarlo al contexto actual. Tiene cinco aspectos fundamentales, que se compenetran y se alimentan entre sí de distinta manera en cada etapa del camino:

- **El encuentro con Jesucristo,** lleva a un seguimiento fiel y se renueva constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerigma y la acción misionera de la comunidad, culminando en la madurez del discípulo.
- **La conversión,** como respuesta de quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en él por obra del Espíritu y decide seguirlo cambiando su forma de pensar y de vivir.
- **El discipulado,** mediante el cual la persona madura en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, y profundiza en el misterio de su persona, en su ejemplo y en su doctrina.
- **La comunión,** pues sólo hay vida cristiana en comunidad, en la familia, la parroquia, la vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos...
- **La misión,** que nace de la necesidad de compartir con alegría el conocimiento y el amor a su Señor, feliz de ser enviado/a al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio entre más necesitados..., a construir el Reino de Dios.²⁵

Basta con ver los cinco aspectos clave en la formación de los discípulos misioneros, para reconocer que sus fundamentos se encuentran en la vida y la misión de Jesús, según quedaron consignados en los evangelios y fueron llevados a la práctica por los cristianos en las primeras comunidades eclesiales. Es imposible dar estos pasos sin conocer a fondo a Jesús, la Palabra de Dios encarnada en la historia humana, a través del estudio y la lectura orante de la Sagrada Escritura. No hacer esto puede generar imágenes distorsionadas de Jesús, así como detener, debilitar o desviar el proceso, dificultando que dé los frutos que el Maestro espera de sus discípulos.

3. El método seguido en Aparecida

En varias ocasiones, el Documento habla del “método cristiano”, como el que Jesús utilizó al invitar a los discípulos a ser parte de su comunidad y su misión. Por ejemplo, cuando dice a

Juan y Andrés, “¿qué buscan?” y en seguida los invita a vivir una experiencia con él: “vengan y lo verán” (Jn 1, 38-39); cuando al inicio de su ministerio elige a los doce y les ofrece una vivencia de comunión con él: “Vengan ustedes solos a un lugar deshabitado, para descansar un poco” (Mc 3, 14; 6, 31-32); cuando se encuentra con ellos para explicarles el misterio del Reino (Mc 4, 11. 33-34); cuando hace algo semejante con el grupo de los setenta y dos discípulos (Lc 10, 17-20).²⁶

Hoy también es indispensable un encuentro íntimo de los discípulos con Jesús, para nutrir su vida comunitaria y su acción misionera. Convivir con Jesús y escuchar su Palabra, es clave para ver la realidad con su mirada. La “objetividad” al analizar la realidad depende de la autenticidad del encuentro con Jesús, pues en la medida en nuestra visión, sentimientos y mente están conformadas con las de Jesús, nuestra lectura e interpretación de la realidad será cristiana y “realmente humana”.

Con base en el evangelio y la manera como los primeros discípulos de Jesús lo asumieron y proclamaron a sus contemporáneos, se puede sintetizar el “método cristiano” en tres pasos:

- Fascinación, atracción, admiración por la persona de Jesús (Lc 2, 47...) y deseos de conocerlo (Lc 19, 3-4): Maestro ¿dónde vives?
- Invitación de Jesús, “Vengan y vean” (Jn 1, 38): experiencia de “estar con él” (Mt 8, 23; 9, 19; 12, 1; 26, 36...) para aprender a “ver y juzgar” como él (Mt 13, 18; Mt 13, 36...).
- Seguirse encontrando con Jesús en los “lugares” donde se hace presente (Mt 28, 20), para fomentar un auténtico proceso de conversión (Jn 5, 14, 8, 11), comunión y solidaridad, congruente con lo vivido, escuchado y visto.

El Papa describió el “método cristiano” a partir de los Hechos de los Apóstoles: los líderes de la Iglesia discuten, se confrontan y disciernen juntos, siempre abiertos a escuchar la palabra de Cristo en el Espíritu Santo; por eso, al final, pueden afirmar: “hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros...” (Hch 15, 28). Ésta es la Iglesia: *nosotros*, el pueblo de Dios con sus pastores, llamados a ser guías en el camino junto con el *Espíritu Santo*, Espíritu del Padre enviado en nombre del Hijo Jesús. Él nos hace vivir en presencia de Dios y escuchar su Palabra, sin inquietud ni temor, teniendo en el corazón la paz que Jesús nos dejó y que el mundo no puede dar (Jn 14, 26-27).

Este método tiene un contenido experiencial, dijo el Papa. El tiempo de la Iglesia es el tiempo del Espíritu Santo: Él es el Maestro que forma a los *discípulos*: hace que nos enamoremos de Jesús; nos educa para que escuchemos su palabra y contemplemos su rostro; nos configura con su humanidad bienaventurada, pobre de espíritu, afligida, mansa, sedienta de justicia, misericordiosa, pura de corazón, pacífica, perseguida a causa de la justicia (Mt 5, 3-10). Así, gracias a la acción del Espíritu Santo, Jesús se convierte en el “camino” por donde avanza el discípulo.

En resumen, la dinámica del método cristiano parte de la experiencia de atracción irresistible de la persona de Cristo, quien por la fuerza de su amor, que culminó en el sacrificio de la cruz, atrae a todos hacia sí. La Iglesia, atraída por esa fuerza y asociada a Cristo, realiza su obra conformándose en espíritu y con la caridad de su Señor.

4. La Misión Continental como el compromiso de una Iglesia discípula

La dinámica misionera de la Iglesia, en su expresión histórica de la Misión Continental, ha de seguir el espíritu del método cristiano, que no es sólo un modo de proceder, sino propio de la naturaleza de la Iglesia, misterio de comunión con Cristo en el Espíritu Santo. La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (Hch 1, 8).

En consecuencia, la tercera parte del Documento, “La vida de Jesucristo para nuestros pueblos”, orienta la misión de los discípulos al servicio de la vida plena. Los siguientes párrafos ayudan a captar la mística, el compromiso y el plan para esta nueva etapa de misión permanente en la Iglesia latinoamericana.

Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el Continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza. Por eso, se volverá imperioso asegurar cálidos espacios de oración comunitaria que alimenten el fuego de un ardor incontenible y hagan posible un atractivo testimonio de unidad para que el mundo crea.²⁷

La fuerza de este anuncio será fecunda si se hace con el estilo adecuado y las actitudes del Maestro; con la Eucaristía siendo fuente y cumbre de toda actividad misionera y la ayuda del Espíritu Santo para dar testimonio de cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús. Él sigue invitando y ofreciendo sin cesar una vida digna y plena para todos. Como sus discípulos y discípulas, estamos llamados a navegar mar adentro para una pesca abundante, lanzándonos con valentía y confianza, a la misión de toda la Iglesia.²⁸

Para eso hemos de ser evangelizados y fieles discípulos. Estamos llamados a “recomenzar desde Cristo”, a reconocerlo y seguirlo con el mismo afecto, persuasión y esperanza que sus discípulos a orillas del Jordán y los “Juan Diego” del Nuevo Mundo. Ese encuentro y seguimiento convertidos en familiaridad y comunión, nos hacen desbordar de

gratitud, alegría y deseo por comunicar a todos la vida verdadera, la felicidad y esperanza que hemos experimentado y gozado.²⁹

PROYECTO DE REVITALIZACIÓN DE LA PASTORAL JUVENIL LATINOAMERICANA: “LA VIDA DE LOS Y LAS JÓVENES, UN CAMINO DE DISCIPULADO Y MISIÓN”

El Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana nace de Aparecida y se inserta en la dinámica evangelizadora de la Iglesia en la época actual. Por lo tanto, ha de estar inspirado en la mística y las enseñanzas de la *Verbum Domini*, conforme se esfuerza por llevar a la práctica el llamado a forjar discípulos misioneros jóvenes, que hagan realidad la Misión Continental entre sus compañeros de edad.

Aquí se presentan sólo dos aspectos de este proyecto: sus fundamentos en el documento de Aparecida y la propuesta para el camino, con las etapas y fases que harán realidad la revitalización de la Pastoral Juvenil latinoamericana.

1. Los adolescentes y los jóvenes a la luz de Aparecida

En su sección destinada a los adolescentes y jóvenes, el *Documento Conclusivo de Aparecida* señala que los primeros, al estar en búsqueda de su identidad e independencia ante sus padres, pueden ser víctimas de falsos profetas, lo que requiere una pastoral de adolescentes que garantice su perseverancia y crecimiento en la fe al estar diseñada para ellos. Reconoce las situaciones adversas en que viven los jóvenes: las secuelas de la pobreza; una socialización exenta de los valores tradicionales; nuevas expresiones culturales que afectan su identidad personal y social; el impacto de nuevos grupos religiosos y pseudo-religiosos; una educación de baja calidad ante el campo de trabajo; una antropología reduccionista. Nota su ausencia en los procesos políticos, debido a su desencanto con la corrupción y las profundas carencias afectivas y conflictos emocionales debido a la crisis que atraviesa la familia.³⁰

A su vez afirma que los adolescentes y los jóvenes son un “enorme potencial para el presente y el futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos y misioneros del Señor Jesús” y que “son sensibles para descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace”. Menciona su disposición al sacrificio cuando tiene sentido, su generosidad, su capacidad para oponerse a las falsas promesas de felicidad en la droga, el alcohol, el placer, la violencia. Los llama a sumarse a la Misión Continental, con las siguientes palabras:



Están llamados a ser “centinelas del mañana”, comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios” [...] Como discípulos misioneros, las nuevas

generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes, sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo, y a compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad.³¹

2. Propuesta del camino: Etapas y fases en el Proyecto de revitalización

El “Proyecto de revitalización” ha sido planificado con el espíritu de Aparecida, por lo que asume algunos de sus elementos clave para sus etapas y procesos, y mantiene su mística conforme se va haciendo realidad. Así, la planificación inicial (2008), se realizó a la luz del pasaje de Emaús, para favorecer el encuentro entre Jesús y el liderazgo en la Pastoral Juvenil.

Cuatro etapas en el camino

Sus cuatro etapas (2009-2011), siguieron el “método cristiano” especificado en Aparecida, para impulsar a la juventud a su acción de discípulos misioneros animados por experiencias vitales de Jesús en distintas coyunturas de su vida (2011-2015). A continuación se resumen las cuatro etapas:

Etapas 1, “Fascinar”: Convocar y aproximar a los misioneros. Su meta es fascinar a los agentes de pastoral juvenil y con ellos, a la Iglesia del continente, para despertar y reanimar a quienes han perdido la pasión por evangelizar a las juventudes.

Etapas 2, “Fascinar y escuchar”: Salir en misión en el mundo juvenil. Su meta es escuchar las necesidades, intereses, sueños, angustias, temores y desafíos de los/las jóvenes, además los logros y desencantos del camino de acompañamiento realizado por la Pastoral Juvenil, para comprender su mundo y su realidad pastoral.

Etapas 3, “Fascinar, escuchar y discernir”: Discernir el camino como discípulos de Jesucristo. Su meta es interpretar los signos y señales identificados en las etapas anteriores, para desentrañar los llamados de los jóvenes desde sus realidades y arrancarlos de sus seguridades para ver junto con Jesús las nuevas acciones que han de realizar.

Dos grandes procesos se vivieron en esta etapa:

- El XVI Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de la Pastoral Juvenil, con el lema “Caminando con Jesús al lado de nuestros pueblos”, en Cochabamba, Bolivia, 2009.
- El III Congreso Latinoamericano de Jóvenes, con el lema “Caminemos con Jesús para dar vida a nuestros jóvenes”, en Los Teques, Venezuela, 2010.

Etapas 4, “Fascinar, escuchar, discernir y convertirse”. Moverse camino a la comunidad de los seguidores/as del Resucitado. Tiene como meta recoger el camino recorrido, el cual ha conmovido y movido a los agentes de pastoral para que las propuestas de acción se hagan carne en la vida de todos los/las jóvenes. Esto está planificado en cinco fases, inspiradas por el encuentro con Jesús en “lugares bíblicos” donde se hace presente,

que tienen especial relevancia para fomentar un auténtico proceso de conversión en la acción entre los jóvenes.

Fases en la implementación del Proyecto de Revitalización

A continuación se presentan estas fases, haciendo una referencia a los hechos bíblicos en el que se basan. También se indica cómo, a partir de ese “lugar bíblico” se fortalecerá y animará la acción pastoral entre los jóvenes conforme se va haciendo realidad el Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil.

1. **Belén (2011).** Reconoce que, al nacer Jesús, el Mesías, se cierra la etapa de la espera y empieza la etapa de la nueva vida traída por él. Esta fase está dedicada a recoger los aportes del caminar recorrido hasta ese momento, como una base para el caminar futuro y como alimento con la Palabra de Dios, capaz de generar vida nueva en nuestros pueblos.
2. **Nazaret (2012).** Se fija en la vida familiar de Jesús, donde fue formado en la fe, adquirió sus valores e inició su vida laboral. Esta fase está dedicada a cuidar y valorar los vínculos de comunicación que tienen los jóvenes, creando espacios de fraternidad e intercambios de experiencias de fe y vida, para dar testimonio del Evangelio, construyendo un nuevo mundo con los dones que Dios nos ha dado.
3. **Betania (2013).** Recuerda la amistad de Jesús con Lázaro, Marta y María, y los varios pasajes que muestran la relación de Jesús con ellos. Esta fase está dedicada a vivenciar y saborear el don de la fraternidad en la cotidianidad de la vida, a fomentar la vida en comunidad en una sociedad marcada por el aislamiento, y a servir con alegría y acoger a toda persona que llega, entregándole lo mejor de sí mismo/a.
4. **Samaria (2014).** Evoca el encuentro de Jesús con la mujer samaritana y su ofrecimiento del agua con la que nunca tendrá sed una persona no judía. Esta fase está dedicada a reconocer la diversidad de la juventud y acercarse a su mundo para, respetando su ser y su cultura, luchar por sus derechos y posibilitar el encuentro con lo Sagrado para vivir una mística que da vida, así como para fomentar un espíritu auténticamente ecuménico.
5. **Jerusalén (2015).** Celebra el camino recorrido y los signos del Reino en sus ambientes vitales, en sintonía con la celebración de la pascua por Jesús y la plenitud de la vida en unión con Dios que nos alcanzó con su muerte y resurrección. Esta fase está dedicada a generar procesos comunitarios que permitan a los/las jóvenes concretar sus proyectos de vida como discípulos misioneros, seguidores de Jesús en América Latina, con incidencia clara en la extensión del Reino en la sociedad.

Nota: Este sumario sobre el “Proyecto de revitalización” está basado en el Manual del Congresista para el III Congreso Latinoamericano de Jóvenes, y en documentos que se han generado a partir de él.³²

COROLARIO

En síntesis, en su caminar actual, la Iglesia enfatiza cada vez más la Sagrada Escritura como fuente y motor del seguimiento de Jesús. Este hecho va muy de la mano con el llamado a los jóvenes para que asuman un rol protagónico en el ser de la iglesia, con su fuerza y entrega a continuar la misión de Jesús hoy día.

La exhortación apostólica *Verbum Domini* nos recuerda que la Iglesia tiene sus fundamentos en la Palabra de Dios y que para ser miembros activos de ella —el Cuerpo de Cristo que sale al encuentro de los jóvenes en sus realidades cotidianas— es vital conocer la Sagrada Escritura y responder al mensaje de Dios, a nivel personal y comunitario. Es así como la Nueva Evangelización se fortalece con la eficacia de la Palabra y es capaz de llevarles un anuncio claro y relevante de la Buena Nueva de salvación.

La familiaridad con la Biblia mediante su estudio, lectura orante, aprendizaje de su correcta interpretación y compartir en comunidad, permite el encuentro con Jesús, Dios y hombre. Este encuentro da dirección y significado a la vida de la juventud desorientada y reenergiza a quienes llevan una amistad personal y comunitaria con Jesús.

El documento conclusivo de Aparecida nos convoca como animadores y asesores de la Pastoral Juvenil a transmitir el gozo de conocer a Jesús, sin descuidar la formación bíblico-doctrinal que nos permite dar razón de nuestra fe y ser una iglesia misionera. Urge compartir el Evangelio a través de su anuncio fecundo, siguiendo el estilo y actitudes del Maestro, llevando a los jóvenes a centrar su crecimiento comunitario y espiritual en la Eucaristía.

La pastoral juvenil latinoamericana, en su actual proceso de revitalización, invita a los jóvenes católicos a transmitir la corriente de vida que viene de Cristo. Los motiva a seguir el método cristiano para fascinarse con la presencia de Jesús, el gran amigo y profeta del Reino; disponerse a escuchar su invitación a seguirlo; discernir su caminar en la vida a la luz de sus palabras y acciones, y convertirse así en verdaderos discípulos y misioneros del Señor en medio de los pueblos.

Pedimos a María que nos enseñe y acompañe en nuestro caminar, para que como ella seamos capaces de dar nuestro sí al Espíritu Santo, convirtiéndonos en colaboradores en la obra salvadora de Jesús, instrumentos de un mundo mejor, constructores de la Civilización del Amor.



Notas Bibliográficas

¹ Cf. 1 Tes 3, 1-ss; 1 Cor 4, 1. 17; 16, 10-11; Hch 19, 22; Flp 2, 19

² Audiencia del Papa, *Timoteo y Tito: los más íntimos colaboradores de Pablo*, 15 de noviembre de 2006

³ *Verbum Domini*, no. 18.

⁴ *Ibid.*, nos. 121-124.

⁵ *Ibid.*, no. 104.

⁶ *Íbidem.*

⁷ *Íbidem.*

⁸ *Ibid.*, nos. 34-35.

⁹ *Ibid.*, no. 44.

¹⁰ *Ibid.*, No. 73.

¹¹ *Ibid.*, No. 86.

¹² *Ibid.*, Nos. 86-88.

¹³ *Ibid.*, No. 104.

¹⁴ *Ibid.*, no. 4.

¹⁵ *Ibid.*, No. 94.

¹⁶ Stanovik, Andrés, *Apuntes sobre Aparecida: Acontecimiento, método, documento y misión*, Arquidiócesis de Corrientes, Argentina, 2009.

¹⁷ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Aparecida: Documento Conclusivo*, CELAM, 2007, No. 9.

¹⁸ *Íbidem*, No. 14.

¹⁹ *Ibid.*, No. 17.

²⁰ *Ibid.*, No. 18.

²¹ *Ibid.*, No. 548.

²² *Ibid.*, No. 549.

²³ *Ibid.*, No. 226.

²⁴ *Ibid.*, No. 435.

²⁵ *Ibid.*, Nos. 276-279.

²⁶ *Ibid.*, No. 154.

²⁷ *Ibid.*, No. 362.

²⁸ *Ibid.*, No. 363.

²⁹ *Ibid.*, No. 549.

³⁰ *Ibid.*, Nos. 442 y 444.

³¹ *Ibid.*, No. 443.

³² CELAM, *Manual del congresista para el III Encuentro Latinoamericano de Jóvenes*, Los Teques, Venezuela, 2010.